

A la búsqueda de molinos

Han venido los Reyes

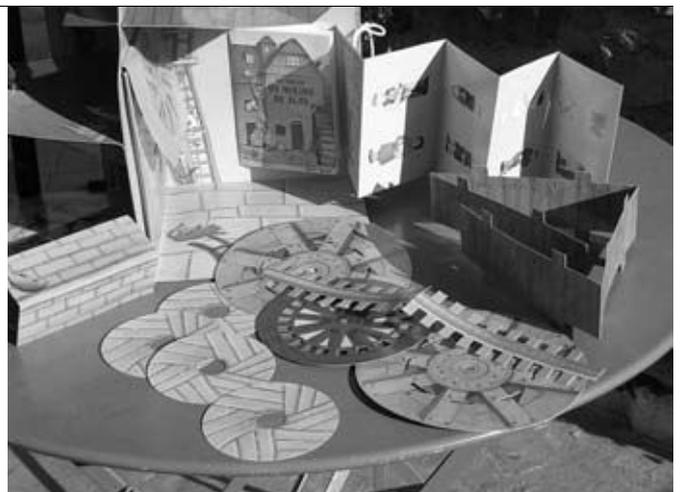
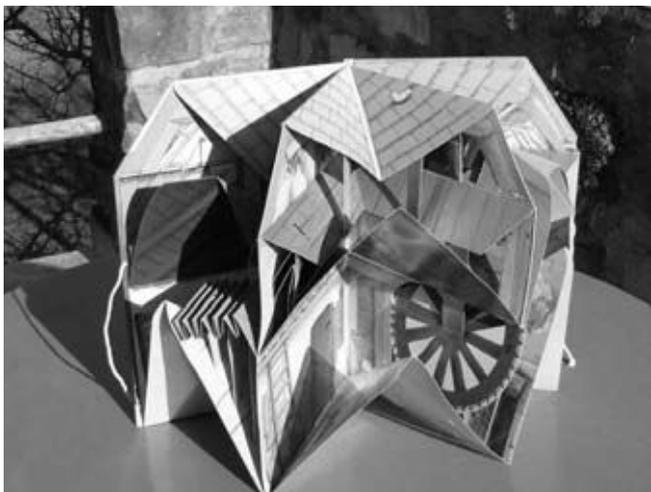
¡Han venido los Reyes! Han venido del oriente y traían regalos. Para mí, ni iPad ni Xbox ni otros tablets con o sin “manzana”. Tampoco dulces como polvorones, mazapán, turrón o una botella de buen licor. No, han traído un libro. Ágape para el cerebro, y sobre un tema que hace suponer que hasta los Reyes Magos son lectores de El Gurrión – Muchas gracias Baltasar, Gaspar y Melchor.

La vida en un molino de agua – un libro en 3 dimensiones

Desde luego los libros – en tiempos en los que se podían leer sin necesitar baterías – venían siempre en tres dimensiones, con una altura, una anchura y, con ciertos autores sobre todo, con un grosor. Pero

en mi libro, esto de las tres dimensiones lo ponen en la portada como algo extra. Y con razón, porque *La Vida en un molino de agua* muestra una forma tridimensional tan marcada que casi puedes andar

por dentro. No es algo que puedas leer sentado en un sillón cómodo. Resulta un libro que requiere mucho dedicación y reflexión; total: un regalo que puedes disfrutar durante mucho tiempo.





El primer paso

El primer paso consiste en deshacer el nudo de una cinta que sujeta *La Vida en un molino* y desplegar el libro con cuidado. Es una experiencia a la vez espantosa e impresionante. La tapa se abre unos 360 grados hasta que la portada y el dorso se toquen y al mismo tiempo se despliegan y aparecen un sinfín de cosas. Dentro del libro encontramos además un librito con explicaciones y un sobre grande con discos de cartón y perfiles de varios tamaños. ¿Lograríamos poner todo en su lugar y después volverlo en su estado original?

Cuando miramos la rica escena que se desarrolla ante nuestros ojos, olvidamos nuestra preo-

cupación. Se ha formado un edificio de tres plantas, con varias habitaciones y sin hacer nada, hay tolvas desplegadas que descienden del techo y sacos que ascienden del suelo. La construcción está llena de sorpresas. Hay palomas en el techo. Un gato pasa a través de una zona enharinado y deja una huella de finas patitas. Un perro y un gato dormitan juntos apaciblemente entre los sacos de cereales recién llegados. Otro gato ha tirado una silla. En la falsa vive una lechuza y por supuesto, el lugar está plagado de ratones.

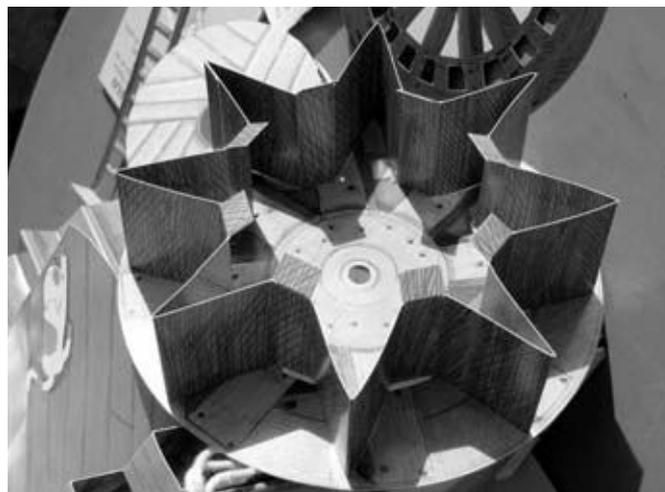
¡Adelante!

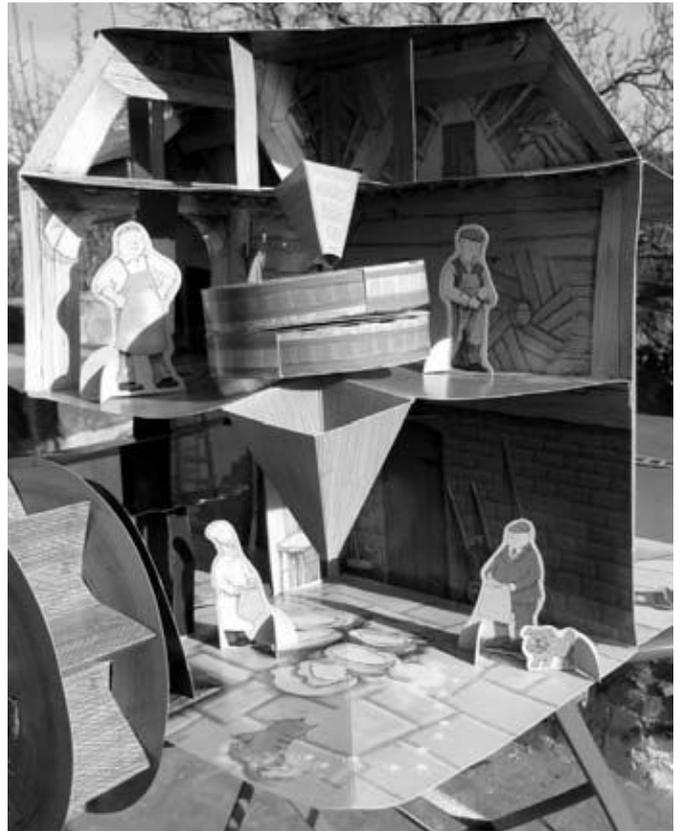
Después de coger nuestras gafas para leer, una barrita de pegamento y un lápiz, comienza el

trabajo con todas las piezas de cartón que han aparecido. Juntar las dos partes de las piedras necesita un poco de habilidad porque es difícil ajustarlas: requiere toda nuestra atención. La construcción de la rueda nos cuesta bastantes quebraderos de cabeza. Primero para averiguar como plegar todas las piezas y segundo para montar todo de manera correcta. Una tarea que necesita tres manos.

Luego tomamos un cafeti- to reconfortante y logramos poner las piedras en el lugar apropiado. El lápiz sirve de eje para la noria pero nos cuesta un poco para conseguir el engranaje de las ruedas dentadas de la transmisión.

¡Listo!





La construcción está lista

Estudiamos un poco el librito y nos informa que este molino de agua se construyó justo antes de la Revolución Industrial. Aunque data del siglo XVIII, todavía está en funcionamiento a principios del siglo XX, cuando llega Juan el molinero. Él y su familia viven en una casita junto al molino. En el texto se explican con detalle las distintas estancias de un molino y la vida de cada día en un molino harinero.

“Los agricultores recogen el trigo a finales del verano. Secan los granos al sol y los ponen en sacos de arpillera. Juan el molinero se levanta pronto y trabaja sin parar hasta el anochecer. Juan lleva las mangas bien arremangadas por seguridad. También lleva zapatos con suelas que no resbalen en un suelo cubierto de harina.”

Explican también, de manera clara, cómo vierten los granos de cereal en la tolva que enseguida

caen entre las piedras para reaparecer finalmente convertidos en harina. *“La harina se denomina integral porque contiene la cáscara del grano (salvado). El salvado se elimina con una máquina especial: el cernedor. El salvado se utiliza como pienso”.*

Por último conocemos a las personas que viven y trabajan en el harinero. De izquierda a derecha: un agricultor con saco; Susana la niña; Berta la mujer del molinero; trabajador del molino (contratado cuando hay mucho trabajo); otro agricultor con un saco de grano; el panadero; Juan el molinero; Jaime el hijo. Los niños van al colegio pero suelen ayudar a sus padres por las mañanas y por las tardes.



**Luc Vanhercke
& Anny Anselin**

In memoriam



Molino de Villalangua

VILLALANGUA es un pueblo que pertenece a la Hoya de Huesca. El molino se encuentra cerca del pueblo, al lado de la carretera que conduce al mismo. Es una construcción grande, con la vivienda arriba y el molino y un horno de pan en la planta baja. Una doble puerta en la pared oriental daba acceso a un amplio corredor. El horno se encontraba a la derecha y la sala de molienda a la izquierda.

La fotografía superior data de diciembre 2000 y nos muestra

las instalaciones muy completas y en buen estado: tolva, caballete, guardapolvo, grua y cabría, farinal y aventadora. Las puertas interiores estaban flanqueadas a izquierda y derecha por unas piedras de tallado en sectores (ver El Gurrión 128).

La foto inferior, a la izquierda, muestra un detalle de la instalación en 2000. La imagen de la derecha la tomamos en mayo de 2011 y muestra el mismo lugar, pero por encima de los escombros.

Mirando con atención, se advierte por el lado derecho de la imagen, la parte superior de la puerta que se ve por completa en la foto de 2000. Todo se ha hundido y sólo, con mucho esfuerzo, se puede encontrar algún aparato roto por debajo de los escombros.

Pero las flores que crecen en abundancia tienen frescos colores. Eso si...

*Luc Vanhercke
& Anny Anselin*

